Link para este artículo: https://doi.org/10.14198/ShANd.2019-2021.23.26
Para citar este artículo:
Rodríguez Mediano, Fernando, «Un astrónomo y orientalista español: Diego Pérez de Mesa y *La Cueva de Salamanca*». *Sharq al-Andalus*, 23 (2019-2021), DOI: 10.14198/ShANd.2019-2021.23.26

UN ASTRÓNOMO Y ORIENTALISTA ESPAÑOL: DIEGO PÉREZ DE MESA Y *LA CUEVA DE SALAMANCA*

*Fernando Rodríguez Mediano**

Bernard Vincent

Hace unos años, Mercedes García-Arenal y yo escribimos el libro *Un Oriente español*, en el que hacíamos una aportación a la historia del conocimiento y los usos de la historia de la lengua árabe en la España moderna. El argumento del libro planteaba, *grosso modo*, una narración que situaba el problema entre dos polos: uno, el del árabe en su dimensión religiosa, relacionada con las conversiones masivas del s. XVI, la evangelización y los moriscos; y otro, el del surgimiento de una cierta erudición arábiga en España, no muy numerosa pero sí importante, que se interrogaba sobre el pasado oriental de la península ibérica, el valor historiográfico de los textos árabes y las consecuencias que este saber tenía en un mundo sometido a una crisis religiosa, militar, intelectual y política como la que aconteció en la Europa del s. XVII. En nuestro libro, esta narrativa se articulaba en torno a la cuestión de los Plomos del Sacromonte, un acontecimiento que actuó como catalizador de una serie de cuestiones mayores que atraviesan este periodo tan denso en el plano historiográfico, en el que la escritura de grandes relatos nacionales y la construcción de la ideología imperial promueven una reflexión global sobre el carácter providencial de la historia de España y su relación con la historia sagrada de la humanidad.

En mi itinerario profesional, he podido disfrutar de la ayuda y el magisterio de varias de las máximas autoridades en la historia moderna española y, más concretamente, de la historia de los moriscos. Es el caso, desde luego, de Mercedes García-Arenal, con quien acabé escribiendo varios textos, como el citado *Un Oriente español*. Pero también de Bernard Vincent, cuya obra e influencia forman parte ineludible de mi vida profesional. En nuestro libro, uti-

* ILC-CSIC.

lizamos sus estudios sobre la élite morisca de Granada[1], que constituye uno de los protagonistas fundamentales. Pero querría señalar aquí, de manera especial, un trabajo en el que Bernard Vincent estudia las lenguas de los moriscos, y que tenía una resonancia especial para un libro como el nuestro, en el que la cuestión de la lengua árabe desempeña un papel central[2]. Obviamente, la influencia del trabajo y del magisterio de Bernard no se limita a estos u otros trabajos concretos, que son sólo ejemplos de una obra cuya magnitud ha transformado de manera definitiva todo un campo de estudio. De todas formas, y más allá de su obra, debo recordar la extraordinaria tarea que Bernard ha desarrollado desde París durante años, recibiendo, cuidando e integrando a multitud de estudiantes e historiadores españoles que viajaban a aquella ciudad para estudiar y trabajar. No creo que se pueda exagerar la importancia que su figura ha tenido para tantos (desde luego, para mí), para quienes Bernard es, en toda la extensión de las palabras, un maestro y un amigo.

Un orientalista español: Diego Pérez de Mesa

Una de las líneas narrativas de *Un Oriente español* estaba basada en seguir las huellas del orientalismo español durante los siglos XVI y XVII. El orientalismo, tal como lo entendemos, puede ser definido someramente como la construcción de formas de conocimiento en torno al oriente. Este "oriente" significa varias cosas. Obviamente, en un primer momento, el interés europeo sobre el oriente tuvo que ver con la religión y se centró en las lenguas consideradas orientales, hebreo y árabe en primer lugar, aunque no exclusivamente. La polémica religiosa, la evangelización y el acceso a la Biblia fueron motores decisivos de ese orientalismo europeo del s. XVI, que pronto se transmutó en algo relativamente distinto, cuando el interés religioso acabó vinculándose con el desarrollo de la filología y la historia como disciplinas "modernas". El surgimiento, en España, de este orientalismo estuvo severamente limitado por las consecuencias de las conversiones masivas de judíos y musulmanes que tuvieron lugar en la península ibérica desde el s. XV. Esta es la causa de que el orientalismo español tuviese una historia fragmentaria y de que no cristalizase en una auténtica y asentada tradición erudita, al estilo, por ejemplo, de Francia, Italia o los Países Bajos. Por esta misma razón, los ejemplos de orientalistas en España adquieren una importancia singular, que merece ser estudiada con detalle.

1. «Los moriscos que permanecieron en el Reino de Granada después de la expulsión de 1570», *Andalucía en la Edad Moderna. Economía y sociedad*, Granada, 1985, pp. 267-286; «L'histoire d'une déchéance: la famille des Fez Muley à Grenade au XVI siècle», en Nikita Harwich (ed.), *Hommage à Alain Milhou. Les Cahiers du CRIAR*, 21, 2002, pp. 69-79; y «Las elites moriscas granadinas», en *El rio morisco*, Valencia-Granada, 2006, pp. 187-199.

2. «Reflexión documentada sobre el uso del árabe y de las lenguas románicas en la España de los moriscos», en *El río morisco*…, pp. 105-118.

Uno de los ejemplos que citábamos en *Un Oriente español* era el del rondeño Diego Pérez de Mesa[3], una figura muy interesante, cuyas múltiples facetas hacen de él un personaje no siempre fácil de explicar y de seguir. Desde luego, su personalidad más destacada es la de científico, experto en matemáticas, astronomía, astrología y en el arte de navegar. De hecho, su figura ha sido objeto de un creciente interés por parte de la historia de la ciencia, sobre todo en la última década[4]. Pero Diego Pérez de Mesa fue también activo en el campo de la historia, donde revisó de manera profunda y reeditó las *Grandezas de España* de Pedro de Medina[5], e incluso en el del pensamiento político[6].

Sin embargo, lo que nos llamaba la atención a nosotros era la faceta orientalista de Pérez de Mesa: una faceta que, incluso en las más recientes revisiones de su obra, como la ya citada de José María Ortiz de Zárate Leira, ha pasado desapercibida. Ese orientalismo de Pérez de Mesa está disperso en varias partes de su obra y de sus múltiples actividades. Así, por ejemplo, su propuesta de desarrollar un método para calcular la equivalencia entre la hégira y el calendario cristiano[7]. Este método no es original de Pérez de Mesa; su planteamiento le coloca, con mayor o menor mérito, en la tradición de los astrónomos, matemáticos y computistas europeos que se remonta a la época medieval[8]. De hecho, su modelo explícito es el *Computus maior* del astrónomo y matemático del s. XIII Campano de Novara, que Pérez de Mesa pudo conocer, quizás, a partir de la edición que incluyó Johannes de Sacro Bosco en su *Sphera cum commentis*[9]. Desde luego, además de la astronomía y la matemática, la historia constituye un elemento fundamental para calcular la equivalencia entre distintos calendarios, puesto que hay que conocer el momento exacto de comienzo de la hégira; una fecha que fue objeto de distintas opiniones y controversias en una Europa cuyo conocimiento del islam y de la figura del profeta Muhammad dejaba que desear.

---

3. Mercedes García-Arenal, Fernando Rodríguez Mediano, *The Orient in Spain. Converted Muslims, The Forged Lead Books of Granada, and the Rise of Orientalism*, eng. trans. Consuelo López-Morillas, Leiden-Boston, Brill, 2013, pp. 355-357.
4. Un completo acercamiento a la actividad científica de Diego Pérez de Mesa puede encontrarse en José María Ortiz de Zárate Leira, *Diego Pérez de Mesa*, Fundación Hernando de Larramendi, Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2019, libro electrónico, https://docplayer.es/216943896-Estudiocritico-diego-perezdemesa-josemariaortizdezarateleira-bibliotecavirtualdepoligrafos.html [consultado el 18 de enero de 2022].
5. Pedro de Medina, *Primera y segunda parte de la grandeza y cosas notables de España*, Alcalá de Henares, 1595.
6. Diego Pérez de Mesa, *Política o razón de estado. Convivencia y educación democráticas*, ed. de L. Pereña y C. Baciero, Madrid, CSIC, 1980.
7. Fernando Rodríguez Mediano, «Sacred Calendars: Calculation of the Hegira as a Historiographical Problem in Early Modern Spain», *Journal of Early Modern History*, 20, 2016, pp. 229-265, esp. 242-244. El texto original se encuentra en Pedro de Medina, *op. cit.*, ff. 18r.-20r.
8. Lynn Thorndyke, «Computus», *Speculum*, 29, 2-1, 1954, pp. 223-238.
9. Fernando Rodríguez Mediano, *op. cit.*, p. 243.

De hecho, Pérez de Mesa cita las "[...] muchas historias arábigas de cosas de España" que debían ser comprendidas[10]. Además de esta referencia vaga a las "historias arábigas", Pérez de Mesa cita en su obra, de manera concreta, la obra de Alfonso X y sus tablas astronómicas. Pero más interesante, quizás, es su crítica acerada a los métodos de conversión cronológica y de cálculo de la hégira propuestos por otros dos historiadores españoles del s. XVI: Ambrosio de Morales y Luis de Mármol que, en opinión de Pérez de Mesa (y con razón) carecían de la capacidad técnica necesaria para llevar a cabo el cálculo necesario.

Pero la actividad de Diego Pérez de Mesa más claramente relacionada con el orientalismo se encuentra en un manuscrito conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana, el Barb. Or. 93., al que Mercedes García-Arenal y yo dedicamos un estudio monográfico[11]. El manuscrito en cuestión contiene una copia de la *Risāla hārūniyya*, un tratado médico del s. IX compuesto por Masīḥ b. Ḥakam al-Dimashqī. Como nos indican sus primeros folios, el manuscrito es un regalo para Francesco Barberini, cardenal nipote de Maffeo Barberini, papa Urbano VIII, a quien está dedicado por mano del propio Diego Pérez de Mesa.

¿Por qué este manuscrito árabe se encuentra en la Biblioteca Apostólica Vaticana? La primera respuesta a esa pregunta es que el matemático rondeño pasó un importante periodo de su vida en Roma, como parte del séquito del embajador español, el cardenal Gaspar de Borja. Se trata de un periodo muy significativo en la historia del papado y, más en concreto, de sus relaciones con España. Los Barberini se caracterizaron por desarrollar una política profrancesa en los delicados equilibrios políticos de la época. Fueron también los protagonistas de una intensa política cultural, en un momento que hoy caracterizamos como el del nacimiento del Barroco romano. La abeja, símbolo de los Barberini, representa bien la imagen de productividad y fertilidad que la dinastía quería dar de sí misma. De hecho, el propio Diego Pérez de Mesa era descrito, por Leo Allatius, como una de las "abejas obreras" que, al comienzo de la década de los años 30, se dedicaban a extender por Roma la benéfica miel de los Barberini[12]. De este mismo tópico de la abeja y la miel parte la dedicatoria del manuscrito, dirigida a Francesco Barberini y que Pérez de Mesa firma en Roma:

> "Dalle madri del miele, Em^{mo}. Prencipe, conviene che con ogni humiltà e riverenza si procacci dolcezza l'acerbo parto del ingegno mio, con consacrarsi alla suave benignità di V.Em^{za}., alla cui immortalità se dedica et offerisce; acciò con l'ape industre della sua innata gentilezza, e cacci come è suo solito, dall'amaro,

10. Pedro de Medina, *op. cit.*, f. 18r.

11. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts in Motion and Converted Muslims: Between Spain and Rome», *Erudition and the Republic of Letters*, 3, 2018, pp. 367-389.

12. Leo Allatius, *Apes urbanae sive de viris illustribus qui ab anno mdcxxx per totum mdcxxxii Romae adfuerunt, ac typis aliquid evulgarunt*, Roma, 1633, pp. 80-81; citado en Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts…», p. 370.

dolcissimo miele, e tenga lontano li scioperati fuchi de Momi maledicenti[13]. Si degni dunque honorare della sua protettione q^{esto}. minimo tributo della moltissima osservanda e servitù mia, assicurando V.Em^{za}. che se Mitridate, quel gran Rè di Ponto, gloria immortale s'acquistò appresso i posteri per sapere nel proprio linguaggio loro dar risposta a ventidue Provincie soggette al suo dominio, celebratissimo e sempiterno sarà il nome di V.Em^{za}. appresso il mondo tutto mentre non solo come Prencipe grande si diletta della varietà di molte lingue, ma ancora della sua tanto da tutti bramata protettione, e si sforza d'esser stimate dagli huomini dotti e propagati per l'universo tutto e di già trà l'altre grata di tanti beneficii la lingua Arabica frettolosa si invia per l'Africa e l'Oriente per eternare in q^{este} bande il glorioso nome di V.Em^{za}., le cui sacre vesti bacio con humilissimo e profondissimo inchino"[14].

Esta dedicatoria de Diego Pérez de Mesa se ve completada por dos poemas, obra de un tal Josephi de Feria Consentini o Gioseppe di Feria: un soneto en italiano en alabanza de Diego Pérez de Mesa y un epigrama en latín dedicado al cardenal Francesco Barberini. Por lo que respecta a la dedicatoria de Pérez de Mesa, esta juega con varios tópicos conocidos, como la búsqueda de la protección del cardenal contra los maledicentes o la comparación de Francesco Barberini con Mitrídates el Grande, cuyo conocimiento de lenguas se había convertido en un asunto proverbial[15]. Sin embargo, resulta interesante cómo Pérez de Mesa subraya la importancia de la lengua árabe como rápido vehículo para extender el nombre de los Barberini por África y Asia. A pesar de su envoltorio tópico, esta referencia a la lengua árabe está lejos de ser igualmente tópica; al contrario, el interés de los Barberini, y en concreto de Francesco, por la erudición orientalista, se revela en su mecenazgo sobre Abraham Ecchelensis, uno de los más importantes maronitas que trabajaron en Europa en ese momento, o en su relación con Nicolas Fabri de Peiresc[16]. Se trata, pues, de un manuscrito árabe dedicado al cardenal Francesco Barberini por Diego Pérez de Mesa, un miembro del séquito del embajador español, el cardenal Gaspar de Borja[17].

13. "Momos maledicentes": se refiere a Momo, dios de la mitología griega, que representaba el sarcasmo y la maledicencia y, también, a los perezosos (aquí, los "zánganos" o "fuchi", siguiendo la metáfora de las abejas) que no saben sino criticar lo que hacen los demás.

14. BAV, Barb. or. 83, f. 121.

15. Ver, por ejemplo, Pilar Hualde Pascual, «Fuentes griegas y latinas de *Mitrídates, Rey del Ponto*, de Fray Francisco del Castillo, 'El ciego de la Merced'», *CFG (G): Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 19, 2009, pp. 183-216, esp. 203-204. En época moderna, Mitrídates fue el epítome del conocimiento de lenguas.

16. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts…», p. 373.

17. Aunque la editora moderna de la *Risāla hārūniyya*, Suzanne Gigandet, cree que este manuscrito pudo haber sido conseguido en España por el cardenal Francesco Barberini en 1626, cuando viajó a la península ibérica en una misión diplomática relacionada con el problema de la Valtellina (Masīḥ b. Ḥakam al-Dimashqī, *al-Risāla al-hārūniyya*, ed. Suzanne Gigandet, Damasco, 2001, «Introduction»). Sin embargo, la dedicatoria de Diego Pérez de Mesa está firmada en Roma, lo que deja suponer que, quizás, ese no fue el caso.

Al final del manuscrito[18], y elaborado por otra mano, hay un índice en latín de los contenidos de la obra. Aunque al comienzo de ese índice se dice que el autor del texto árabe es Diego Pérez de Mesa, un añadido marginal, de otra mano, anota: "Auctor operis est Ahron, non Diegus Perez, hinc inscribitur Epistola Ahronica". En efecto, aunque la dedicatoria de Pérez de Mesa no dice nada sobre el contenido de la obra ni sobre su autoría, se trata, como he dicho, de la *Risāla hārūniyya* de Masīḥ b. Ḥakam al-Dimashqī. Es una obra médica conocida, y presumiblemente hasta muy tarde, entre algunos moriscos españoles: de hecho, un pequeño fragmento de la misma, un capítulo que trata sobre la *firāsa*, aparece también copiado en el cuaderno de trabajo del morisco Alonso del Castillo, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid[19].

La presencia de Diego Pérez de Mesa en Roma dejó varias huellas más. Fue allí donde escribió un libro de teoría política, *Política o Razón de estado*[20]; un libro que quizás esté relacionado con el hecho de que otro de los miembros del séquito del cardenal Gaspar de Borja desde 1612 o 1613 fuese Diego Saavedra Fajardo[21]. Por otro lado, en la Biblioteca Angelica de Roma se conserva un manuscrito que contiene varias obras suyas[22]. En fin, hay al menos otra traza de Pérez de Mesa en la Biblioteca Apostólica Vaticana: en su catálogo de los manuscritos árabes de esa biblioteca, Giorgio Levi della Vida atribuye la copia de varios manuscritos a un "convertito" español llamado Diego Pérez de Mesa[23]. Como explicábamos en el artículo citado, esa atribución es problemática: en efecto, varios manuscritos de la Vaticana fueron copiados por alguien que firma, en árabe, como "Diego M[a]ss[a]na". Este apellido, "M[a]ss[a]na", está claramente escrito en esos manuscritos, y creemos que en ningún caso puede ser confundido con "Mesa". En todo caso, este Diego M[a]ss[a]na firma como doctor y como al-Andalusī, y está activo, al menos, entre 1580 y 1594[24]. Curiosamente, entre los manuscritos copiados por su mano se encuentra un ejemplar de la *Risāla hārūniyya* y otro de la importante crónica norteafricana *al-Ḥulal al-mawshiyya*. Si no se trata de Diego Pérez de Mesa, ¿quién es entonces este Diego Massana, médico andalusí, que pudo estar activo en Roma a finales del s. XVI?

18. Se trata del final, dado que está encuadernado en sentido de la lengua árabe, aunque la foliación del manuscrito está puesta al revés, como si fuese un texto latino, de izquierda a derecha.
19. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts…», p. 381.
20. Diego Pérez de Mesa, *op. cit*.
21. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts…», p. 374.
22. Biblioteca Angelica, Roma, ms. 315. Se trata de un manuscrito misceláneo, que contiene al menos dos obras de Diego Pérez de Mesa: «Tractatus de crisisbus secundum astrologos», y «De decubitu infirmorum secundum astrologos». El resto de las obras contenidas en él son: «Tractatus de astrologicis interrogationibus», «De obiecto astrologiae», «Planetarum confortatio et debilitatio», «Tratatus astrologiae», «Centiloquio di materia astrologica», y la «Latromatematica» atribuida a Hermes Trismegisto.
23. Giorgio Levi della Vida, *Elenco dei manoscritti arabici islamici della Biblioteca Vaticana. Vaticani, Barberiniani, Borgiani, Rossiani*, Ciudad del Vaticano, 1935, 26, p. 245.
24. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, «Arabic Manuscripts…», pp. 380-381.

La personalidad de Diego M[a]ss[a]na añade un enigma más a un personaje como Diego Pérez de Mesa, que tuvo una vida larga y tuvo una variedad de intereses que, desde la astrología y las matemáticas, se extienden al pensamiento político y al arabismo. Sin duda, una monografía detallada, que incluya e integre cuanto conocemos de su vida y obra tanto en España como en Italia podrá completar de manera coherente un perfil completo de su compleja trayectoria vital.

Diego Pérez de Mesa y la Cueva de Salamanca

En los párrafos que siguen, voy a centrarme en un texto que me parece muy interesante, porque puede situarse dentro de la rica literatura onírica de la Edad Moderna española y, de manera más específica, en la tradición de un motivo concreto llamado a tener una posteridad importante: la Cueva de Salamanca. Se trata de un largo prólogo al *Tratado de la astrología judiciaria* que se encuentra manuscrito en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC[25]. Ya habíamos llamado la atención, sumariamente, sobre este texto[26], a propósito de algunos pasajes orientalizantes que se encuentran en él, como la aparición de varios grandes astrónomos árabes. Sin embargo, el texto es muy largo y complejo y, hasta donde yo conozco, no ha sido todavía objeto de una atención específica. Voy a intentar resumir su contenido, simplemente para mostrar algunas de sus características que me parecen más interesantes.

El texto está firmado el 14 de noviembre de 1579, y dedicado por Diego Pérez de Mesa a su amigo Juan Ximénez Serrano (a quien, de momento, no he podido identificar con certeza). Pérez de Mesa comienza su relato contando cómo había abandonado la escritura de un tratado por la muerte de un amigo a quien iba dirigido, pero que se disponía a reanudarla a causa de algo que le había sucedido: y es que, paseando una tarde por el Tormes con un amigo a quien había enseñado astrología judiciaria, y con quien solía tratar "en secretos de naturaleza y cosas de philosophía, otras en cosas de Dialéctica, quanto en cosas de plazer [...]", después de hablar "de Mágica y Nigromançia y de el maestro Barrientos[27], que como V.M. sabe supo muncho de esto, juntamente con

25. Diego Pérez de Mesa, *Tratado de astrología judiciaria*, BTNT, ms. RM 3876.

26. Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, *The Orient in Spain…*, pp. 356-357.

27. El granadino Bartolomé de Barrientos (m. 1580), catedrático de Salamanca. Este texto de Pérez de Mesa confirma la fama que tuvo de mago. Por ejemplo, en el proceso contra el hechicero toledano Amador de Velasco, este declaraba que en España había más de 10.000 quirománticos, entre ellos "el maestro Barrientos, que tenía aguas, licores y libros de todas partes, del qual se decía que miraba los hurtos en un espejo o en un caldero de agua y que había hecho unos sigilos para que los aguadores no pasasen por su casa", Sebastián Cirac, *Los procesos de hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva (tribunales de Toledo y Cuenca)*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 36-37, *apud* Donatella Gagliardi, «La biblioteca de Bartolomé de Barrientos, maestro de artes liberales», *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 1, 2007, p. 9 [https://studiaaurea.com/article/view/v1-gagliardi/12, consultada el 9 de febrero de 2022]. Barrientos fue detenido por la Inquisición en 1572, el mismo año que fray Luis de León, pero al final no fue procesado (*ibidem*).

Astrología y assí mismo de algunos papeles suyos y disçípulos que tuvo en esta çiudad, de la qual prática venimos a hablar de aquel famoso mágico, el Marqués de Villena, y de algunos quentos suyos". Tras esta conversación, Pérez de Mesa volvió a su casa y cayó dormido. En su sueño, Mesa volvía al lugar donde había estado paseando ese día, era sorprendido por unas nubes espantosas, con distintas formas y colores, que surgían desde los cuatro puntos cardinales: un caballero a caballo y con espada (en cuyo pecho se leía "Deseo " y "Parusía"), un águila, una esfinge y un elefante con un castillo encima, que amenazaban con una tormenta de rayos, y cuyo sentido Pérez de Mesa no podía entender, por lo cual "tenía intento de irme largo a hablar sobre aquel caso al sapientíssimo philósopho, el maestro Françés[28] mi maestro de Philosophía, porque yo no podía entender que significassen unas tan prodigiosas nuves y ya me paresçía que fuesse presente el día final". Volviendo a la ciudad para buscar refugio, "vine a entrar por la puerta de San Polo y tomando para abreviar camino una calle que sube para el Colegio maior de San Bartolomé, sentíme tan fatigado de la priessa y tan medroso de los raios que [a m]is pies caían, que llegando a la iglesia de San Adrián[29] me lançé dentro y púseme a hazer oración y dar graçias a Dios que me avía librado". En esa iglesia estaba la "entrada de aquella tan famosa y con tantas fábulas illustrada por todo el mundo cueva Clemesín, que los Reyes Cathólicos mandaron cerrar". En la iglesia había un anciano rezando, llamado Prudencio, que fue a sentarse junto a Diego Pérez de Mesa y a hablar del extraño fenómeno del que habían sido testigos. Para Pérez de Mesa, se trataba de algo nunca oído, al que no había precedido ninguna causa astrológica, y que por ello debía ser cosa sobrenatural o "hecha por arte mágica y diabólica". Para su viejo interlocutor, Prudencio, no había duda de que se trataba de una señal del juicio universal. En ese momento, salió de la cueva una hermosa doncella "adornada de ricos paños y sedas en muy diversos y estraños trajes porque el calçado era a uso de Babilonia y Caldea, las sayas y saboianas a la usança de la India Oriental y un rico señidor a uso de Persia, el pecho adornado conforme a el uso de Egipto, los braços conforme acostumbran las damas griegas, traía cubierta una ropa ençima de todo, el otro vestido de rica tela de seda y oro con mill diversas labores, labrada y adornada de muncha pedrería, la qual ropa vestía al uso romano por debaxo de la ropa y ençima de el otro vestido traía puesto un palio riquísimo a usança de Moros, el qual por debaxo de el braço derecho puesto subía a prenderse con una esmeralda sobre el hombro izquierdo. Traía la hermosa [donz]ella el cabello suelto que menos que fino oro de Arabia [n]o paresçía, cuias puntas llegavan al suelo y venía assida de un riquíssimo tocado de reyna con una corona real que paresçía que se lo querían quitar de las manos por fuerça y ponelle otro morisco a usança romana munchos lobos y leones que arrededor de ella venían y no la dexavan

28. Miguel Francés, catedrático de matemáticas en Salamanca entre 1554 y 1582.

29. El texto habla de la iglesia de Adrián, pero en realidad la Cueva de Salamanca es la cripta de la antigua iglesia de San Cebrián.

salir de entre sí". La doncella pidió a Pérez de Mesa que la liberase de aquellas fieras y no dejase que le quitasen "este tocado español y corona que el famoso rey don Alonso el Sabio me endonó, por lo qual lo estimo sobre todos los averes de el mundo, ni permitas que ponga yo otro algún tocado estrangero en mi cabeça". Los animales volvieron a arrastrar a la doncella al interior de la cueva, y los dos hombres se quedaron maravillados, discutiendo qué hacer. Al final, decidieron no ir a rescatar a la doncella, aunque al final, compelidos por los terribles rayos que comenzaban a irrumpir en la iglesia, optaron por meterse en la cueva. "Paresçía muy ancha y labrada como si fuesse de cal y canto por mano de muy diestros ofiçiales, paresçían a los lados notables y hermossísimas salas y aposentos". Siguiendo más adelante, encontraron un lago que les impedía avanzar y, queriendo volver atrás, se toparon con un muro de acero que se lo estorbaba. Así, subieron a un barco que apareció de improviso en el lago, y llegaron "a un espaçioso campo, por el qual entre muncha variedad de árboles andavan munchos venados y corços y otra muncha caça, el çielo paresçía muy sereno y corría un templado airezillo". De allí salía un camino que llevaba a una torre y una columna de jaspe, en la que había un cartel que decía: "O vosotros dos, que a un mismo tiempo naçidos, acá fuistes mereçedores de entrar, passad seguramente el vedado castillo fabricado por aquel famoso e yll^{e}. Marqués de Villena con el favor de Saturno y Mercurio y veréys los milagrosos secretos de este lugar antes de agora [...]stos, pues vuestra venida será para feliçe socorro y libertad de la hermossísima s^{ra}. de este lugar". Entraron en el castillo, y luego salieron "a un campo tal que luego que le vi imagino si fuessen los Campos Elisios de los antiguos, o aquel Paraíso terrestre donde Dios puso a nuestros primeros padres", un sitio hermosísimo desde el que se veía "muy claro y patente todo el globo de los çielos a la redonda, sin obstáculo ni impedimento alguno. De allí vide todas las veynte y ocho imágenes de la octava sphera junta con las otras estrellas allí claramente a Saturno, Júpiter y Marte en el signo Gémini y luego Venus y Mercurio y últimamente la luna. Víase assímismo todo el universo de la tierra, la Asia, África y Europa y el Nuevo Mundo; de allí vide clara y distintamente todos los imperios, provinçias, reynos y estados, ciudades y castillos de el mundo, y vía las guerras, la paz, las muertes, las ganançias, las pérdidas, las navegaçiones, los caminos, los tesoros, las religiones, los hurtos, la salud, las enfermedades, pestilençia, al fin todo quanto en el mundo passa y se haze, como si a todo estuviesse presente". Siguiendo adelante, se encontraron con dos caminos y dos columnas con sendas inscripciones. Estando leyéndolas, apareció una hermosíssima dama que, hablando a Mesa, empezó a recordarle cuántas mercedes había recibido de ella mientras que él la rehuía. Confuso, Mesa le preguntó que quién era, y ella respondió: "¡Ay triste! [...] que a cabo de veynte y tres años[30] que de mí as resçibido los bienes que sabes y

30. De este texto parece deducirse que Pérez de Mesa nació en 1556, y no en 1563, como suele afirmarse.

tengo dichos y que te sigo siempre casi sin dexarte de día y de noche mirando por ti, por tu bien y salud, aconsejándote lo que más conviene para tu contento y procurando siempre tu regalo y aviendo naçido contigo mismo, aunque siempre fue qual agora soy dende la creación de el mundo, me niegas y finges no conoçerme ni entender lo que te digo[...]". De repente, apareció volando un "hombre cuia forma y presençia paresçía sobrenatural y celeste, cuios pies eran de águila y tenía alas como ave y una muy alta çimera o cresta, vestido variamente de diversos colores, puesto un hermoso y rico sombrero sobre la cabeça, en la mano derecha traía una pluma; a cuia venida, bolviendo los ojos, luego en su figura conoçí ser aquel Mercurio, a quien los gentiles veneraron por dios de las sçiençias", quien reprochó que escuchase a esa mujer, que era Venus, que le pretendía "apartar de el camino de la virtud y letras en que dende tu naçimiento te puse", e impedirle liberar a la señora por quien había llegado hasta allí. Mesa y su amigo Prudencio decidieron entonces seguir el camino indicado por Mercurio "y aviendo andado por él bien breve espaçio, llegamos a un hermoso valle de grandíssimo deleyte y recreación, en el qual andavan munchos hombres de diversos trajes y naçiones al paresçer unos vestidos al uso de la India, otros al de Persia, otros al de Caldea y Babilonia, otros paresçían griegos, otros Romanos, y los más eran Árabes, algunos avía Alemanes y otros Españoles, y munchos eran Egipçios; los quales luego conosçí ser astrólogos, porque unos paresçían tomar alturas de regiones y de estrellas con astrolabios y otros instrumentos, y otros hazían obras por las quales se conosçía claramente ser astrólogos. Entre los más prinçipales vi uno de vestiduras reales al uso y traje de España, con corona real en la cabeça y sentado en una real silla componiendo unas tablas, el qual bien claramente se dexava conosçer ser aquel ilustre y tan famoso rey don Alonso de España, el qual supo tanto de Astrología que excedió a los mayores astrólogos de el mundo. Allí conoçí a Ptolomeo y a Abén Ragel, a Abén Rodan, Alchindo, Japhar, Jeber, Mesahalae, Porono y otros munchos de los que más an floresçido en esta facultad, y entre ellos aquel sabio Albumasar por aviso de Mercurio, el qual, enseñándonos todos los secretos y misterios de aquel hermoso campo y apazible floresta nos los declarava". Al fin, Mercurio le dijo a Mesa que ya estaba preparado para salvar a la señora, sin ayuda de Marte, sino solo con una pluma, "y sólo será tu trabajo en esto exerçitarla por algún tiempo escribiendo en tu misma lengua vulgar los grandes misterios que en este lugar as visto y aprendido, de el qual trabajo tendrás siempre por compañero como hasta aquí as hecho al venerable Prudençio, el qual, aunque de tal paresçer es tu igual de tu misma patria y familia, y nacido juntamente contigo de un mismo parto por virtud mía y de Saturno porque es tu misma prudençia". En ese momento, y de la mano de Mercurio, apareció un mancebo, que era el propio Juan Ximénez Serrano, a quien estaba dedicada la obra. Cuando Mesa se abalanzó a abrazarle, la visión se desvaneció, "y yo me hallé despierto tan maravillado de el estraño sueño quanto antes soñava estarlo de los misterios de la estraña floresta y casa y tan disgustado de aver despertado quanto cudiçioso de bolver a soñar. Pues fui entre mí repassando todo el

proçeso y discurso de el sueño considerando las significaçiones de él, alfin determiné hazer y cumplir el mandamiento de Mercurio y bolver a proseguir esta obra que ya tenía dexada y casi olvidada tanta con mayor ánimo y deseo quanto debaxo de más amparo y más exçelente de VM[d]. a quien esta obra assí como las otras cosas mías dedico y sujeto, de 14 de noviembre de 1579".

Este texto cuyo contenido acabo de resumir es muy interesante y merece un estudio más detallado. En primer lugar, está la cuestión de su asunto, la leyenda de la Cueva de Salamanca y del marqués de Villena. Esta tiene varias formulaciones literarias lo largo de la historia, que reflejan, por ejemplo, la tradición de que el diablo impartía clases de nigromancia a estudiantes en la Universidad en la cripta de San Cebrián y que el marqués de Villena había logrado escapar de la cueva, dejando allí su sombra. Se trata de una tradición muy popular: Miguel de Cervantes y Juan Ruiz de Alarcón, por ejemplo, escribieron sendas obras de teatro sobre este tema. También Rojas Zorrilla, en *Lo que quería ver el Marqués de Villena*. En 1733, el caballero Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos escribió una obra titulada *Historia de las Cuevas de Salamanca*[31]; un libro vinculado con el "discurso hermético"[32], que deriva a un estilo que oscila entre la parodia jocosa quevediana y la alegoría fabulosa. Se trata de una obra mucho más larga y compleja que el pequeño prólogo de Diego Pérez de Mesa, aunque hay algunas similitudes entre ambos que no voy a examinar ahora. Pero sí quiero señalar otro aspecto que me parece importante aquí, y es el del papel que desempeña Diego Pérez de Mesa. En un texto citado por todos los que han estudiado el tema de la Cueva de Salamanca, el *Compendio* de Bernardo Dorado, se habla de la leyenda y se citan varias fuentes literarias de la misma[33]. Una de ellas, la más antigua, es el propio Diego Pérez de Mesa, quien efectivamente escribe sobre el tema en la reedición, ya citada, que hizo del libro de la *Grandeza y cosas notables de España* de Pedro de Medina[34]. Allí, Pérez de Mesa cuenta cómo el vulgo repite la fábula de esa cueva que "no sé por qué razón llaman Clemesín", según la cual entraban siete estudiantes en la cueva a estudiar Mágica "de una cabeça de arambre" durante siete años, al cabo de los cuales salían de allí seis, quedando el más sabio en la cueva. Preguntando al maestro Francés, catedrático de Salamanca, por el origen de está fábula, le contestó que, después de instaurada la Inquisición por los Reyes Católicos, se quemaron muchos libros que se encontraron en poder de judíos. Ante esto, un cetre[35] de la iglesia de San Cebrián de Salamanca, que sa-

31. Francisco Botello de Moraes, *Historia de las Cuevas de Salamanca*, Évora, 1733; ed. Eugenio Cobo, con Introducción de Fernando R. de la Flor, Madrid, Tecnos, 1987.

32. Fernando R. de la Flor, «Introducción», en Francisco Botello de Moraes, *op. cit.*, p. 10.

33. Bernardo Dorado, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, Juan Antonio de Lasanta, 1776, pp. 273-277. Ver por ejemplo, Luis Rubio García, *Estudios sobre la Celestina*, Universidad de Murcia, 1985, pp. 265-267.

34. Pedro de Medina, *op. cit.*, ff. 228r.-228v.

35. Es decir, uno de los estudiantes pobres que ayudaban de sacristanes en la iglesias de la ciudad.

bía mucho de "artes y supersticiones vedadas", las enseñaba a algunos estudiantes oculto en una cueva, hasta que fue descubierto[36].

Este texto de Diego Pérez de Mesa es considerado como la primera versión narrativa de la leyenda y origen de todas sus apariciones posteriores[37]. Sin embargo, si tenemos en cuenta que el sueño del que estoy hablando está fechado en 1579, podría decirse que estamos ante una versión mucho más elaborada y, desde luego, más temprana, de esta leyenda. Similares en algunos aspectos (por ejemplo, la mención del maestro Miguel Francés, aunque con implicaciones muy diferentes), el texto de 1579 explota el tema de la Cueva de Salamanca de diversas maneras: la tormenta tremenda que se interpreta en principio como una señal del Juicio final; la aparición de una doncella con tocado español y una corona que le había dado Alfonso El Sabio, atacada por lobos y leones; la aparición del castillo del marqués de Villena (cuya figura, como hemos visto, no aparece en la *Primera y segunda parte de la grandeza y cosas notables de España*); la descripción de jardín paradisiaco y la visión de "todo el universo de la tierra" (como una especie de Aleph borgiano); la alegoría, de larga tradición literaria, de la disyuntiva entre los placeres que ofrece Venus y el virtuoso camino de las ciencias propuesto por Mercurio; la aparición de elementos tópicos, como el elefante con la torre en el lomo, que se remonta a la vieja figura de los elefantes de Aníbal y que aparece en otros sueños, como la *Coronación de Mossén Jordi* del marqués de Santillana[38]; el uso de motivos como el castillo, el lago (reminiscente del Leteo), el jardín, las piedras preciosas, que son frecuentes en la literatura onírica; la visión, en fin, de todos los grandes astrólogos de la historia, y muy principalmente los árabes, que sitúa este sueño, de manera específica, en el campo del saber astrológico[39]. Estos y otros elementos merecen un estudio más detallado que sitúe a este texto, de una manera más concreta, en la tradición del sueño literario en España[40]. En todo caso, y por lo que respecta al interés más preciso de este artículo, parece que nos hallamos ante la primera formulación narrativa conocida de la leyenda de la Cueva de Salamanca.

---

36. Es interesante resaltar que Bernardo Dorado, que parece estar citando este texto, añade al final la mención al marqués de Villena, que no aparece en el original de Mesa. De hecho, la evolución de la leyenda es paralela a la del marqués de Villena, cuya presencia en Salamanca no está documentada, Fernando R. de la Flor, *op. cit*., p. 20, n. 26.

37. Francisco B. García Rubio, «La huella de Enrique de Villena en Cervantes: Los casos del 'donoso y grande escrutinio' y *La cueva de Salamanca*», *eHumanista*, 45, 2020, pp. 175-191, esp. 184. [https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/ehumanista/volume45/ehum45.grubio.pdf, consultado el 14 de febrero de 2020]. Mónica Marcos Celestino, «El Marqués de Villena y *La Cueva de Salamanca*. Entre literatura, historia y leyenda», *Estudios Humanísticos. Filología*, 26, 2004, pp. 155-185, esp. 166. Es cierto que, ya en el s. XV, Jerónimo Münzer menciona la leyenda, pero no es propiamente una elaboración literaria.

38. Rafael Lapesa, «Sobre la *Coronación de Mossén Jordi*. Venus y los elefantes», *Estudis Romànics*, 10, 1962-1967, pp. 273-276.

39. Quizás no es ocioso recordar aquí que Diego Saavedra Fajardo, con quien Pérez de Mesa coincidió en Roma, es autor de un extenso sueño literario, mucho más largo y complejo, la *República literaria*, donde, como en este fragmento de Mesa, van compareciendo los distintos autores.

40. Teresa Gómez Trueba, *El sueño literario en España. Consolidación y desarrollo del género*, Madrid, Cátedra, 1999. Julián Acebrón Ruiz, *Sueño y ensueños en la literatura castellana medieval y del siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004.

Resumen

Este texto trata sobre la figura de Diego Pérez de Mesa, astrólogo, matemático y orientalista español de los siglos XVI-XVII. De entre sus múltiples actividades, se señala su papel en la historia literaria de la leyenda de la Cueva de Salamanca, a partir del estudio del prólogo de su *Tratado de la astrología judiciaria*, que se encuentra manuscrito en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (BTNT, ms. RM 3876). El artículo propone que este prólogo es la primera versión literaria moderna de dicha leyenda, y está en la base de la tradición posterior.

Palabras clave: Diego Pérez de Mesa, Cueva de Salamanca, orientalismo, astrología judiciaria.

Abstract

A Spanish astronomer and orientalist: Diego Pérez de Mesa and La Cueva de Salamanca.

This text deals with the figure of Diego Pérez de Mesa, a Spanish astrologer, mathematician and orientalist from the 16th-17th centuries. Among his many activities, his role in the literary history of the legend of the Salamanca Cave is highlighted, based on the study of the prologue of his *Tratado de la astrología judiciaria*, (Treatise on judicial astrology), which is found in manuscript at the Tomás Navarro Tomás Library of the CSIC (BTNT, ms. RM 3876). The article proposes that this prologue is the first modern literary version of the mentioned legend, and it is at the base of the later tradition.

Keywords: Diego Pérez de Mesa, Salamanca Cave, Orientalism, judicial astrology.